"POR UN NUEVO ORDEN, POR UN PERÚ SIN APRISMO". EL DISCURSO POLÍTICO DEL DIARIO LA PRENSA SOBRE LA SUBLEVACIÓN EN EL CALLAO EN 1948*

"FOR A NEW ORDER, FOR A PERU WITHOUT APRISMO". THE POLITICAL DISCOURSE OF THE NEWSPAPER LA PRENSA ON THE UPRISING OF CALLAO IN 1948

Wagner Mejía García**

Resumen

Durante el gobierno del Frente Democrático Nacional, el sector vinculado al mercado exterior, busca la posibilidad de salvaguardar sus intereses de grupo, mediante un renovado posicionamiento político, a raíz del surgimiento y relativo poder político aprista discordante a sus intereses económicos. Ello conllevó a que, representantes de la oligarquía ejecutaran mecanismos de persuasión y deslegitimación de sus opositores políticos mediante el diario La Prensa. Aquel periódico se propuso construir representaciones sociales sobre el desenvolvimiento y la idiosincrasia del APRA en relación con la ingobernabilidad del Perú. Para ello, el diario tomó como un acontecimiento periodístico la sublevación aprista desatada el 3 de octubre de 1948, con la finalidad de descalificar el accionar aprista y enaltecer la labor castrense que, posteriormente derrocaría al presidente Bustamante y Rivero.

El objetivo de este trabajo es analizar apoyado de un enfoque socio-semiótico, la relación y utilización de un medio periodístico en un acontecimiento histórico relevante, que aceleró el término del mandato de Bustamante y Rivero y la formación de una Junta Militar de Gobierno, paso previo al gobierno del general Manuel A. Odría.

Palabras clave: La Prensa, APRA, oligarquía, sublevación, representaciones.

During the government of the National Democratic Front, the sector linked to the foreign market sought the possibility of safeguarding its group interests, through a renewed political positioning, due to the emergence and relative APRA political power that was discordant to its economic interests. As a result, representatives of the oligarchy implemented mechanisms of persuasion and delegitimization of their political opponents through the newspaper "La Prensa." That newspaper set out to build social representations about the development and idiosyncrasy of APRA regarding the ungovernability of Peru. The newspaper took as a journalistic event the aprista uprising unleashed on October 3rd, 1948, to disqualify the aprista actions and glorify the military work that would later overthrow President Bustamante y Rivero.

This paper aims to analyze, following a socio-semiotic approach, the relationship and use of a journalistic medium in a relevant historical event, which accelerated the end of the mandate of Bustamante y Rivero and the formation of a Military Government Committee, a prelude to the government of General Manuel A. Odría.

Keywords*: The press, APRA, oligarchy, uprising, performances.*

Fecha de recepción: 21-01-2021 Fecha de aceptación: 04-01-2022

Llegado el año de 1945 quien asumió la presidencia del Perú fue el abogado José Luis Bustamante y Rivero, el cuál otorgaría una dinámica política distinta a la de los años anteriores[1], (que se caracterizaba por la persecución draconiana a los enemigos ideológicos) cediendo un mayor campo de acción para los integrantes del aprismo, antes desprovistos de cualquier posibilidad de incursión en la política nacional. Así desde 1945 hasta 1948, "(…) los partidos políticos proscritos, como el APRA, volvieron a la legalidad" (Contreras y Cueto 2013:271).

Las primeras décadas del siglo veinte, que el historiador Jorge Basadre acuñó con el nombre de República Aristocrática, fue un periodo muy bien aprovechado por los grupos de la sociedad mejor acomodados, teniendo en cuenta que los

1 Los años treinta del siglo XX, enraizó la brutal represión política contra el partido aprista que, sin embargo, a pesar de los óbices presentados en su camino hacia el poder, apoyaba a otros candidatos presidenciales, como fue el caso de Eguiguren en el año de 1936. En esta campaña electoral salió victorioso Eguiguren, pero no podría ejercer sus labores, ya que el ruido político que indicaba que había sido orquestado por el grupo aprista, desmoronó su triunfo, por el cual Benavides decidió continuar en la presidencia de la república hasta 1939. Ello refleja el ambiente político hostil en el cual se encontraban envueltos los partidos políticos diferenciados con la oligarquía.

* Este artículo fue presentado como ponencia bajo el título "Entre la tinta y la sangre". El discurso político del diario La Prensa sobre la sublevación de 1948, en el Congreso Nacional de Historia, llevado a cabo de forma virtual del 2 al 7 de noviembre del 2020.

** Estudiante de Maestría en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (EIDAES-UNSAM). San Martín, Argentina. Correo electrónico: wagnermejia987@gmail.com

presidentes a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX surgieron del civilismo[2]. Sin embargo, tuvo cambios sustanciales en los años posteriores, donde se produjo un giro sociopolítico mostrando los nuevos tintes populares de insatisfacción de trabajadores y diversos grupos de la población, que se adherían a agrupaciones políticas que pretendían cambiar la cara del país resolviendo los problemas sociales y económicos existentes.

El nuevo ritmo sociopolítico tuvo al APRA[3] como protagonista, a diferencia del Partido Comunista constituido después de la muerte de José Carlos Mariátegui, (que fue quedando al margen teniendo un peso popular menor del que venía gestando el aprismo) afianzó la imagen de un enemigo a combatir por parte del sector oligarca que percibió el malestar social como una antorcha de fuego con un combustible aprista.

La política nacional estuvo en una constante convulsión que involucró poderosamente los intereses de la clase más pudiente, el cual trató de sobrellevar caídas económicas como el crack del 29 y los nuevos aires antiimperialistas abanderados por los partidos políticos como el APRA y el PCP. Una forma de contrarrestar las embestidas de los partidos con tinte popular, se encontraba en las estrategias propuestas por los parlamentarios que surgían de los sectores más ostentosos y que no titubeaban en tomar las medidas más necesarias para sus intereses de grupo[4].

Las tensiones políticas, los enfrentamientos acalorados, entre los diferentes actores políticos durante la década del cuarenta del siglo XX, no solo se vieron reflejados en las disputas entre parlamentarios o las críticas hacia el Ejecutivo, sino que también, se optó por entrar en la esfera periodística, cuyo objetivo fue utilizar a la prensa como herramienta política debido a su capacidad persuasiva.

Es por ello que se desprenden algunos objetivos de este trabajo: ¿cómo el sector de la oligarquía utilizó un diario periodístico de acuerdo a sus intereses de grupo?, ¿qué representaciones se encuentran presentes en los discursos del diario?, ¿de qué forma se construyó la imagen del partido aprista opuesta al bienestar nacional?. De ese modo, se busca disponer de un nuevo enfoque donde las armas comunicacionales son utilizadas por la oligarquía para restaurar posiciones políticas y económicas, entendiendo la coordinación existente entre los medios y la política nacional.

Para este estudio, se han revisado los distintos números del diario La Prensa, de todo el año de 1948, pero con mayor especificidad, el mes de octubre al ser parte de nuestro trabajo. Dicho diario se encuentra ubicado en la hemeroteca del Congreso de la República del Perú, y se le ha realizado un análisis socio-semiótico que es una propuesta para comprender las representaciones de los elementos discursivos utilizados, en su intención de persuadir a la opinión pública. Las informaciones emitidas por el diario, fueron analizadas a partir de la forma en la que adjetiviza al partido aprista peruano en su dinámica social, atribuyéndoles determinados calificativos negativos. De ahí que existe "una glorificación del endogrupo contra el desprecio por los otros" (Van Dijk 2009:25). El uso de imágenes fotográficas también comprende parte del análisis, por lo cual se utilizaron tres imágenes referentes a la violencia acontecida el 3 de octubre, que sirve para reforzar los discursos difundidos por La Prensa. De esa forma, la metodología referente en el trabajo busca interpretar la carga semántica de las noticias al indicar la participación y actitudes del partido aprista durante la sublevación de 1948.

El discurso político: entre la letra y la imagen

El diario capitalino La Prensa es un mecanismo de enfrentamiento discursivo, sobre todo contra el partido político aprista, que permite reconocer el entramado o la red que vincula las dos esferas política y periodística, el cual se analiza teniendo en cuenta el postulado teórico sobre el discurso político trabajado por Teum Van Dijk.

En un ambiente de confrontación política e interés por la búsqueda del poder se acrecienta la relevancia del discurso político, y según Van Dijk (2009) estos dos conceptos "discurso" y "política", se relacionan en dos niveles: un lado sociopolítico de descripción, a partir de observar la estructura

2 Hay que entender que la oligarquía no es un grupo homogéneo, sino que dentro de ellos hay diferencias a partir de las diversas manifestaciones productivas. No obstante, para inicios del siglo XX, la oligarquía se caracterizaba por la preponderancia de la agroexportación y a ello, se le añade que los espacios geográficos dominantes se ubicaban en la costa limeña y norteña, de ahí la distinción entre un hacendado limeño y los terratenientes ubicados en la sierra sur peruana o del centro.
La élite tradicional de los andes que mantenía una preponderancia política en el siglo XIX, fue perdiendo su lugar, cediendo el protagonismo a los hacendados de la costa norte y centro y las inversiones extranjeras. Una coyuntura específica que influyó en este proceso se encuentra en la guerra contra Chile, el cual ocasionó una crisis agropecuaria considerable, que aceleró el proceso de desnacionalización a fines del siglo. Véase: Nelson Manrique.

3 El partido aprista peruano se constituyó como tal en el año de 1931, manteniendo las siglas APRA fundadas en la década del veinte en México. Su líder máximo fue Víctor Raúl Haya de la Torre, quien no pudo acceder a la presidencia, mientras que su primer presidente fue Alan García entre los años de 1985 a 1990, y ganó nuevamente las elecciones del 2006, gobernando hasta el año 2011.

4 En los inicios de los años treinta, a raíz de la crisis económica mundial, la política económica se posicionaba como una intervención mayor por parte del Estado. De ese modo, los créditos al sector industrial, específicamente pequeñas y medianas fueron una iniciativa, sin embargo, los verdaderos beneficiados siguieron siendo los sectores agroindustriales. En los años posteriores, el sector oligárquico buscaría mantener una política económica paralela a sus intereses, en un contexto donde las políticas tributarias y derechos laborales entraban en constante debate. Durante la segunda guerra mundial 1939 a 1945, las exportaciones e importaciones sufrieron una paralización, lo cual creó un proceso inflacionario. A pesar de que las exportaciones fueron direccionadas hacia el mercado estadounidense, la inflación persistía debido a una fuga de capitales, hecho que estimuló la decisión de llevar a cabo un control de cambio a fines del gobierno de Manuel Prado. Durante el gobierno del Frente Democrático Nacional, el espacio de maniobra no fue el mismo que en gobiernos anteriores, evidenciándose en controles de precios, subsidios, en general una política económica adversa, acrecentando la crisis económica y política.

y los procesos políticos; por otro lado, un nivel sociocognitivo de descripción, donde las representaciones compartidas se evidencian. De ahí que adquiere como vehículo de difusión de representaciones a los medios periodísticos afines a su posición política. Un claro ejemplo se evidencia en la función del diario *La Prensa*, vinculado al sector oligárquico. Es por tal motivo que, desde una línea paralela, el enfoque histórico del discurso, nos permite articular los conocimientos "sobre las fuentes históricas con el trasfondo de los ámbitos social y político en los que se insertan los acontecimientos discursivos" (Wodak 2003:103)

El discurso como parte de la interacción social -específicamente los emitidos por el diario-, permite identificar la relación constante entre el micro nivel y el macro (Van Dijk 2009), encontrándose en el primero el discurso de los redactores del diario, pero en un nivel macro son representaciones compartidas por un grupo social vinculados al sector de la oligarquía. Paralelamente, estas representaciones que son difundidas se construyen a partir de una estrategia de polarización, denominada "cuadro ideológico". De esa forma, se resaltan las buenas acciones del grupo propio y se destacan las malas acciones del grupo ajeno, como también se mitigan las malas acciones del grupo y se minimizan las buenas acciones del grupo ajeno (Van Dijk 1996).

Hay que tener en cuenta que la información que se reproduce en la televisión o con una mayor velocidad los emitidos en las redes sociales gracias al internet en la actualidad, causan una enorme persuasión en gran parte de la población, sin importar lo lejano que se pueda encontrar el acontecimiento a informar. De esa forma, los medios de comunicación son un "instrumento de influencia (que puede hacer que las cosas cambien) por encima de un buen número de poderes formales." (Ramonet 1998:32). Si bien este análisis no se enfoca en los mecanismos comunicacionales actuales, podemos rastrear desde el diario limeño La Prensa, de la primera mitad del siglo XX, la instrumentalización que se hace de ella por parte de un grupo de la sociedad, en busca de crear un ambiente propicio para sus necesidades políticas y económicas.

Para este trabajo, el discurso no solo es entendido como texto, sino también se le atribuye a la imagen fotográfica que acompañan las publicaciones, la intención de comprender su función interaccional, en referencia de lo expresado por Erausquin (1995), que señala la relación de complementación existente entre imagen y palabra, con el fin de persuadir en los lectores.

Por consecuencia, las acciones del partido aprista y con mayor nitidez la sublevación acontecida el 3 de octubre en el Callao, durante el gobierno de Bustamante y Rivero, fue propicio para que se construya un discurso polarizador.

Poner el foco de atención en el rol de la prensa en la sociedad -y específicamente su estrecha relación con la política-, es corroborado si miramos su funcionalismo en diversas latitudes de América Latina y las distintas perspectivas de estudio. Alguno de ellos son: la prensa y la reacción de la opinión pública en las relaciones exteriores chilenas y bolivianas en la década del cincuenta (Cortés 2018); la prensa y las críticas internas del Peronismo de los años setenta (Iturralde; Borrelli 2019); y el posicionamiento discursivo del diario El Comercio, El País y The New York Times sobre la violencia política de Sendero Luminoso (Peralta 1996). Sin embargo, la coyuntura de violencia política de los cuarenta y cincuenta en el Perú necesita un mayor análisis.

La Prensa y el mundo político

Llegada la primera mitad del siglo XX, los diarios en el Perú tomaron un posicionamiento distinto en la sociedad a diferencia del siglo XIX, asomándose con mayor notoriedad la prensa de masas. En aquel periodo las rotativas, maquinarias especializadas para la impresión de diarios, cobran mayor relevancia en la masificación y difusión de impresos en la capital. Pero, paralelo a los cambios periodísticos del siglo, la política nacional caerá en un ambiente de cruentas disputas. Así, en la década de los treinta y cuarenta, los vaivenes políticos fueron muy agresivos y virulentos, sobre todo con la aparición de líderes políticos como Haya de la Torre, que aglutinaban a grandes masas en correspondencia con la mayor presencia del sector obrero textil que creció debido a la industrialización producida desde los albores del siglo XX.

Para comprender las disputas políticas es necesario captar el desenvolvimiento aprista en la sociedad limeña o su participación en acontecimientos producidos al interior del país. Es así, que la relación de Haya de la Torre, el origen de la Universidad Popular, su participación en la lucha por las ocho horas o la confrontación sangrienta que se desató en la ciudad de Trujillo en el año de 1932, tuvo como consecuencia una fuerte represión por parte de las autoridades, como fueron las actitudes sanchezcerristas, mientras se iniciaba los años treinta.

La muerte de Sánchez Cerro, también fue un hito que señaló el carácter violento del aprismo. En un primer momento el joven militante José Melgar Márquez, intentó terminar con la vida del presidente, sin embargo, su asesinato se llegó a concretar el 30 de abril de 1933, por parte de Abelardo Mendoza Leyva, quien fue acusado del atentado y que acrecentó la decisión represiva por parte del gobierno. Es a partir del cual, los años treinta fueron para los integrantes del partido aprista un periodo caótico, que se evidenció en la persecución constante que terminaba en las prisiones, exilios u homicidios. De ese modo, Luis Alberto Sánchez dirigiéndose a Haya de la Torre, indicaba el ambiente hostil

en que se encontraban, lo que llevó a que "Cox está preso, Seoane se fue, otros siguen a la sombra, y otros, entre los cuales me encuentro yo, estamos perseguidos" (Correspondencia de Luis Alberto Sánchez, 21 de diciembre de 1930).

Más de una década después, la elección presidencial del abogado Bustamante y Rivero, en 1945, estuvo caracterizada por las propuestas de hacer visible un gobierno democrático, donde partidos populares como el APRA dejaron de ser perseguidos y participaron en el escenario político; paralelamente a la presencia de movilizaciones estudiantiles en las calles y a la formación de sindicatos que auguraban años radicalmente distintos. Las nuevas elecciones presidenciales posibilitaron que el gobierno de Bustamante se constituyera en el Frente Democrático Nacional, pactando una alianza con el Partido del Pueblo y otros grupos independientes parte del reformismo moderado (Portocarrero 1983), con el fin de gestar una estabilidad sociopolítica y económica, que venía resquebrajándose en un ambiente de inflación persistente.

Desde el punto de vista de Bustamante los cambios en materia económica se habrían de ejercer de una forma moderada, por tal motivo, la elección de Rómulo Ferrero Rebagliati como Ministro de Hacienda, y sus medidas como el control de precios desde una perspectiva temporal o no proporcionar incrementos de remuneraciones, era comprensible. Mientras que los apristas propulsaban un control de precios, el incremento de remuneraciones, y también de los subsidios, dejando ver las dificultades de llegar a un consenso (García 1986) "derivada de las reticencias de su aliado principal -el APRA- a seguir las directrices del poder ejecutivo" (López 2017:17).

La presión política permitió para el año de 1946, que el partido aprista asuma los gabinetes de Hacienda, Fomento y Agricultura, buscando materializar las medidas económicas y sociales preestablecidas[5]. Hay que tener en cuenta que las posibilidades de generar una economía y política con visión social, se encontraba atada a los créditos norteamericanos que se esperaban concretar. Sin embargo, las presiones del sector exportador y el boicot en esferas como la parlamentaria, significó la no apertura de algunos créditos, teniendo como único soporte económico la extracción de excedentes de los exportadores (García 1986).

Durante el gobierno de Bustamante, la inflación mantenía una constante, por tal motivo se inició un proceso de contratación de empréstitos de dólares que se verían truncados u otros conseguidos con el fin de estabilizar el tipo de cambio. De la misma forma, se recurría a otros préstamos para abaratar el costo de los alimentos. Sin embargo, distintos factores como el alza de precios, demanda por aumento de salarios, escasez de productos y la alteración entre la oferta y demanda de la moneda extranjera, imposibilitaron llegar hacia una estabilidad económica (Ponce 2020).

En los últimos años de la década del cuarenta hubo un vertiginoso cambio demográfico, donde la migración hacia Lima dibujaría un nuevo rostro capitalino con mayores demandas. Es por ello que, ante la cuantiosa demanda alimenticia, el gobierno de Bustamante buscó soluciones:

presionando a los agricultores con cuotas y penalidades mayores a la producción de exportación. Se buscaba sobre todo proteger el consumo urbano, con detrimento creciente de las oportunidades expansivas de la producción exportadora, (Jaramillo y Huamán 2020:240).

Las dificultosas relaciones durante el gobierno de Bustamante, en la esfera política, económica y social, fue decisiva para realizar cambios en los gabinetes, donde se apartaron a diversos simpatizantes apristas generando resquemores en el partido de Haya de la Torre contra el presidente (Lossio y Candela 2019). De ese modo, el ministerio de Hacienda recaería en el Contraalmirante Saldías, mientras el de Interior en el General Manuel Odría, siendo este último quien mantenía comunicación con Pedro Beltrán, el representante de la Alianza Nacional, que asumirá posteriormente la dirección de La Prensa (García 1986).

> El diario tuvo diferentes directores durante sus años de presencia en la sociedad limeña. Como consecuencia de la muerte de Francisco Graña Garland, director del diario; Pedro Beltrán: hacendado y financista, decidirá hacerse cargo de la dirección de La Prensa. (…) convoca a Ravines para que se convierta en su mano ejecutora y lo ayude a promover la visión de un Perú abiertamente pro mercado y capitalista" (Laurent 2010: 148)

que, sería junto al partido de Beltrán, Alianza Nacional, herramientas de ataque contra el APRA (Gargurevich 2013). La presencia del diario La Prensa en la sociedad peruana fue muy notoria, incidiendo en la participación política. Según Gargurevich (1991), en sus inicios La , tuvo una postura demócrata y liberal, fundada por Pedro de Osma y Pardo, posteriormente se sumaría Alberto Ulloa, que posibilitó la llegada de capacitados periodistas que participaron en la dinámica escena política. Los altercados contra el gobierno de Leguía en 1909, ocasionaron la persecución de los opositores al gobierno, entre ellos los redactores encargados del diario. Un segundo periodo es durante el gobierno Leguiísta de 1919, donde estuvo controlado por Luis Fernán Cisneros. En tercer lugar, se caracterizó por su afinidad al sector

5 Ante las divergencias dentro del Frente Democrático Nacional, el sector industrial tomó la decisión de gestar un Comité Nacional del Comercio y la Producción, que tuvo el objetivo de construir una alianza con los exportadores, tratando de posicionarse de una mejor forma en una coyuntura política y económica tan inestable.

agroexportador, en el cual se ubica nuestro trabajo; por último, la etapa de expropiación y crisis de 1974 a 1984, siendo esta última fecha en la que se publica la última edición.

Mientras que por el lado aprista el diario La Tribuna hasta antes de su censura, fue el arma impresa con que contaba el Partido del Pueblo, por donde manifestaba su visión de la sociedad durante el régimen de Bustamante, debido a sus divergencias emergidas en el seno del FDN, como la crítica hacia los decretos económicos, particularmente sobre el régimen de divisas que "significaban entregar al país, maniatado, a la voluntad de un minúsculo grupo de millonarios exportadores (…), [que se dedicaba a] hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres". Representaciones de la política nacional que son la base del actuar aprista (La Tribuna, 1 de octubre de 1948).

La sublevación del 3 de octubre y el restablecimiento del orden

Los escalofríos políticos ante la arremetida aprista durante los años del gobierno de Bustamante, preocupaba latentemente a la oligarquía que comprendía el arraigo y crecimiento del partido aglutinador de masas con sus intenciones de cambios sociales. A pesar de ello, el partido aprista se encontró en un constante resquebrajamiento interno, donde las ansias de tomar el poder se ven polarizadas por dos ideas, siendo la primera retomar los planteamientos insurreccionales con los matices propios del nacimiento del partido, por otro lado, asumir la posibilidad de ser parte del proceso electoral del país, moderándose en muchos aspectos ideológicos. Sin duda esta polarización interna hizo que posteriormente muchos integrantes del aprismo abandonaran el partido, entre ellos, Ciro Alegría, Magda Portal, aludiendo que el PAP había cambiado de esencia, "ya no era un partido de izquierda sino un vulgar partido burgués" (Klaiber 2005:261).

La relación APRA y Bustamante, que dio la alternativa al primero a partir del año de 1945 de cogobernar, se fue perdiendo poco a poco. De ahí que Haya de la Torre, propondría realizar un golpe a cargo de los generales, con el objetivo que después se convoque a elecciones. Sin embargo, algunos dirigentes del partido mostraban su disconformidad, indicando que al otorgarle el protagonismo a los militares:

> ¿no estamos abriendo los caminos que impedirán el fortalecimiento de un futuro régimen civil aprista? Y peor todavía ¿no será que, al fomentar la ambición providencialista de caudillos militares, (…) resultaremos nosotros sirviendo de pedestal para que surjan los comunes tipos de mandones ambiciosos? (Manrique 2009:106).

De ese modo, el "objetivo prioritario de capturar el Estado para hacerlo representativo de las principales mayorías del país…" (Candela2008:4) se encontraba en un péndulo donde los medios para cumplir con el fin estaban en debate.

En medio de esas dudas, el 3 de octubre de 1948 se llevó a cabo la acción de la Armada para dar un golpe al gobierno que, en un inicio, contó con el apoyo de milicias apristas, pero rápidamente enterados los dirigentes exhortaron a los militantes que retornaran a sus hogares. El accionar se dio cuando diversos oficiales navales y el capitán de fragata Enrique Águila Pardo, tomaron posesión de las unidades navales. Después de ello, el crucero Grau bombardeó el cuartel 2 de mayo donde se encontraba el Batallón de Infantería N° 39, mientras las otras fragatas se alistaban para atacar el cuartel San Martín, ubicado en Miraflores y la Escuela Militar, que se encontraba en Chorrillos. Por otro lado, la fortaleza del Real Felipe fue ocupada por la Armada y civiles apristas, teniendo como consecuencia la decisión del gobierno de hacer frente con la movilización de tanques (Ortiz 1999).

El acto insurreccional fue un acontecimiento de vital relevancia, siendo una nueva oportunidad para contratacar al partido aprista, mediante el diario La Prensa. Para el diario el ataque cometido brutalmente "demuestra y ratifica que el APRA no es partido político que actúa en conformidad con las reglas democráticas", sino por el contrario, se le atribuye la característica de "una facción conspiradora" asemejándolos al "nazismo alemán o al bolchevismo ruso, que no repara en los medios, ni se detiene en ninguna clase de escrúpulos en su carrera hacia la captura del poder" (La Prensa, 4 de octubre de 1948). Por lo tanto, podemos inferir que las características emitidas hacia el partido aprista peruano coinciden con la difusión del miedo hacia un partido compuesto por contradicciones históricas, siendo "un movimiento comunista y fascista a la vez. (…) imagen que muchos antiapristas tenían del APRA" (Klaiber 2005:258). Un patrón representacional antiaprista de tendencia izquierdista que se mantuvo desde los inicios de los años treinta, entendida como la ambigüedad política al no encuadrarse ni en la tendencia fascista, ni en la tendencia comunista-socialista (Vargas 2017), pero que había variado en un discurso utilitario no desde una crítica al ineficaz posicionamiento político, sino debido al fracaso del fascismo en Europa y sus consecuencias evidentes, de la misma forma que se criticaba al procedimiento comunista, sirviendo como medio descalificador del aprismo.

El rotativo en sus líneas trataba de demostrar lo antidemocrático del partido aprista, y sus actitudes asemejadas a los que se desencadenaron en algunos países europeos autoritarios que en su búsqueda de tomar las riendas del país desangraba a la población peruana, confirmando "que no es factible ningún entendimiento democrático con sus dirigentes". Sumado a ello, las acciones subversivas

ocurridas en el Callao, no fueron algo novedoso o inesperado[6], ya que "forma parte de la tenaz y persistente conspiración que los dirigentes de la Alianza Popular Revolucionaria Americana vienen desarrollando desde hace largo tiempo" (La Prensa, 04 de octubre de 1948).

En el discurso del diario se puede observar una constante en la construcción de representaciones contra el aprismo, exponiendo su radicalidad en su afán de capturar el poder propio de su ideología, de la misma forma que en la década del treinta el antiaprismo se edificaba (Candela 2008).

Tras el fracaso de la sublevación aprista señalado en La Prensa, rápidamente se ejecutaría un decreto supremo emitido por el gobierno, con el fin de desarmar políticamente al aprismo, el cual había "realizado una campaña disolvente de estímulo de las bajas pasiones, de odio y de incitación a la lucha de clases que amenazaba quebrar la unidad nacional" (La Prensa, 05 de octubre de 1948). Por tal motivo, se publicaba el decreto de fecha cuatro de octubre que manifestaba que "la Alianza Popular Revolucionaria Americana, (…) se ha puesto fuera de la ley, y que sus actividades son contrarias a la estructura democrática del país, a su seguridad interna y al orden público" (La Prensa, 05 de octubre de 1948). Si bien el partido aprista había sido partícipe de muchos acontecimientos de violencia en diferentes ciudades del país, lo ocurrido el 3 de octubre y en la capital, dio la posibilidad de construir las características de un partido que seguía contando con la opción de derramar sangre y lágrimas con el fin de llegar al poder.

El ataque discursivo de La Prensa por calificar durante el gobierno de Bustamante de antidemocrático al APRA, buscó dejar un camino disponible al restablecimiento del poder político y económico en manos de la oligarquía, desarrollando la construcción de estereotipos apristas, basados en las características negativas para la gobernabilidad y su constante uso de la violencia. Los discursos periodísticos continuaban con titulares como "Se confirmó la rendición de todas las unidades navales sublevadas" donde se atribuye la "valerosa y patriótica conducta de los altos jefes del Ejército, Marina, Aviación, Tropas de Asalto y Guardia Civil y de los soldados y policías se han batido heroicamente" (La Prensa, 5 de octubre de 1948).

Estos últimos tributos que son adjudicados a las instituciones componentes de las Fuerzas Armadas y Policiales, pretenden exhibir el punto de cohesión del sector castrense, a la vez es reforzado con el uso de las imágenes del conflicto desencadenado en el Callao, construyendo la dicotomía de víctimas y victimarios.

Las víctimas armadas del partido sin pueblo

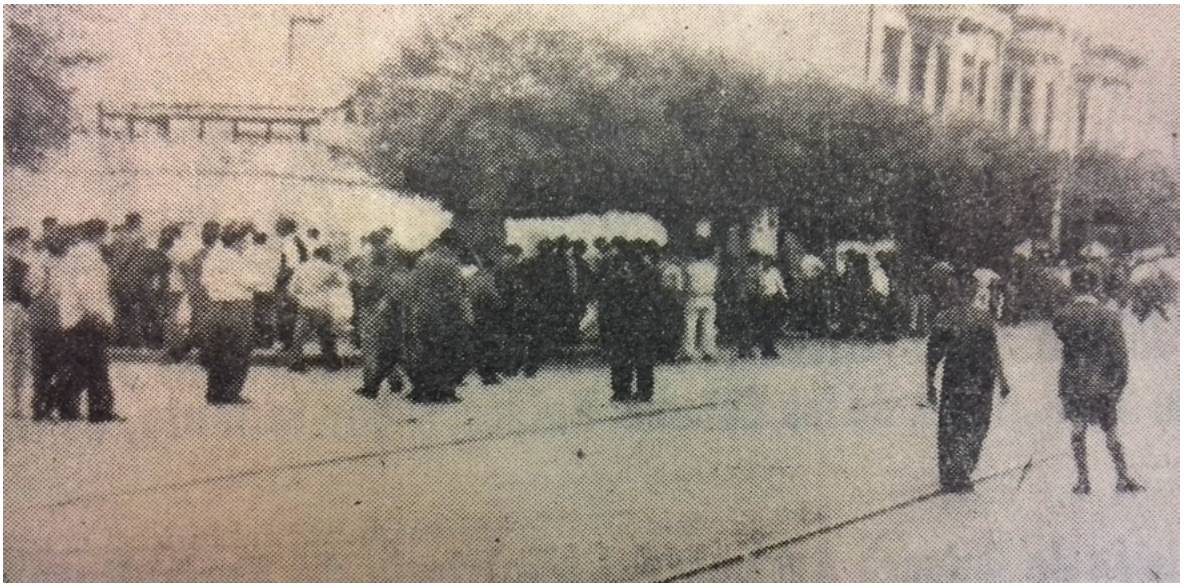
Tras el brutal enfrentamiento que se produjo en el Callao, y ante la violencia emergida que tuvo como desenlace la muerte de muchos civiles y militares, el diario La Prensa, fue utilizado con la intención de señalar y confirmar, como a pesar de que los agitadores estimulaban a cometer actos criminales, sin embargo, "tales intentos criminales no prosperaron, pues no tuvieron acogida entre las gentes que se hallaban en las calles" (La Prensa, 04 de octubre de 1948). En consecuencia, desacreditando el apoyo popular que pudo haber engendrado el aprismo. Tal hecho fue rápidamente catalogado como un fracaso de la sublevación aprista, haciendo hincapié en la carencia de adhesión popular que fue controlada debido a que las "tropas del Ejército apoyadas por tanques dominaron a los revolucionarios que se habían posesionado del Real Felipe" (La Prensa, 4 de octubre de 1948).

Para enfatizar sobre el apoyo minúsculo a los apristas, el uso de la fotografía fue muy relevante, teniendo en cuenta que "la fotografía es un foco preferente de atracción, supone un imán para la vista, que se encaminará hacia ella y le pondrá en contacto con la atención del lector" (Erausquin 1995:9). Por tal motivo, en la (Figura N°1), se muestra a una muchedumbre de personas en la avenida Sáenz Peña, como espectadores ante la sublevación producida en el Callao.

La fotografía buscó legitimar el discurso de poco o nulo apoyo de la población hacia la iniciativa insurreccional aprista. El rol de La Prensa, fue mostrar la perplejidad y asombro de los transeúntes ante tales hechos de violencia, por ello se recurrió a enfocar a una multitud de espaldas, priorizando en demostrar la atención y preocupación de los ciudadanos ante los sucesos del 3 de octubre.

6 Hechos anteriores son la muerte de Francisco Graña Garland, personaje encargado del diario La Prensa, fue uno de los ejes demandantes de las informaciones emitidas, con el fin de señalar y dibujar el rostro del causante de aquel asesinato. Para ello, se hacía hincapié en las sospechas de que el autor de tal ataque sea un aprista, y quedaban "descartadas, pues, así, las posibilidades de un crimen ejecutado por causas sentimentales, económicas, o de otro origen más o menos análogo (…)" para que quede "en pie la presunción (…) a un móvil de carácter estrictamente político" (Fueron políticos los móviles del asesinato, La Prensa, 1-10-1948), sembrando la estrecha relación entre la violencia y la práctica política aprista.
Dentro de un contexto de señalamiento hacia las verdaderas causas del asesinato, se manifestó el carácter difamador, que venía ejerciendo el aprismo cuando se realizaba uso del diario La Tribuna, y donde se comentó sobre algunas políticas de salud pública ejercidas por el gobierno, el cual fue rechazado priorizando y evidenciando, que "se basaba en apreciaciones falsas con el fin de sembrar odio y desconcierto" (El Ministerio de Salud Pública denuncia una maniobra demagógica del diario aprista La Tribuna, La Prensa, 03-10-1948). Pero, el acontecimiento que sirvió a sobremanera para diferenciar al aprismo del surgimiento de un nuevo orden, se produjo el 3 de octubre de 1948.

Figura N° 1
La Prensa, 4 de octubre de 1948



Pero al poco apoyo que se le atribuye, fue acoplado la victimización castrense que permitió proporcionarle toda la culpa sobre los actos de violencia y crueldad al APRA, de ahí que en una columna periodística redactada por José Diez-Canseco[7], titulada "Sangre y Lodo", dramatizaba como "están tirados en el lodo del medio de la calle los despojos sanguinolentos de unos hombres que han muerto en esta asonada incalificable" y priorizaba el futuro nefasto que se presentaba debido a que "eran jóvenes y sus vidas pudieron ser valiosas en el servicio de la Patria" cayendo en ser utilizados "para servir bajos, mezquinos e inconfesables intereses de unos líderes (…)" (La Prensa, 4 de octubre de 1948), dejando entrever la existencia de un grupo de mando aprista que buscaba satisfacer beneficios propios.

7 Hombre de letras que tuvo como casa de estudio a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Participó como corresponsal en los años treinta en los diarios La Prensa en Colombia y El Universal, en Chile.

Figura N° 2
La Prensa, 6 de octubre de 1948

La descripción de la Figura N° 2 indicaba la información de soldados heridos y otros que perdieron la vida, los cuales fueron identificados como los que participaron en la defensa del Arsenal Naval. Entre los soldados muertos se dejó ver a uno que había sido decapitado como consecuencia de la explosión de una granada. La fotografía sustentaba la magnitud de crueldad ejercida contra los jóvenes soldados y paralelamente buscaba construir una realidad sociopolítica, entendiendo que "el registro visual documenta (…) la propia actitud del fotógrafo frente a la realidad; su estado de espíritu y su ideología que acaban transparentándose en sus imágenes" (Kossoy 2001:36). De ahí se infiere el funcionalismo de las fotos tomadas y publicadas por el diario, propiciando la construcción de un imaginario que abarcaba los hechos producidos por los militantes apristas y personal castrense el 3 de octubre.

Ante el hecho suscitado en el Callao los discursos periodísticos permitieron que las fotografías interpreten el alto grado de violencia con el fin de proliferar el miedo latente ante los actos apristas. La intención se realizó pretendiendo acrecentar los temores, entendiendo que "cuando el miedo se hace insuperable, puede generar bloqueo" en el cual "la perturbación de la actividad normal del individuo se acompaña de una disminución importante de sus facultades intelectuales y su percepción de lo real" (González 2009:274). El contexto ideal para desacreditar al aprismo.

Así, el discurso buscó crear un ambiente favorable y legitimador de las medidas represivas, entendiendo en ello lo que para Kelman y Hamilton es excluir al objetivo moralmente, deshumanizándolo, siendo esto parte de los procesos que facilitan las acciones de violencia (Kelman, H y Hamilton, V. 1989, como se citó en Barreto, I y Borja, H, 2007). Pero, a la vez, las representaciones proveerán de recursos discursivos para el posterior golpe de estado encabezado por Odría, deslegitimando al aprismo y legitimando el accionar de las Fuerzas Armadas.

Por otro lado, al interior del partido aprista, existieron resquebrajamientos aludidos por las contradicciones dentro de la estructura partidaria, donde militantes como Magda Portal:

> acusa al líder aprista de haber traicionado la causa del pueblo y reclama públicamente la retórica revolucionaria del partido, defendiendo a aquellos que se habían levantado en armas en el curso de las dos últimas décadas (García-Bryce 2015:216).

Entendiendo que la Armada que se alzó contra el gobierno, estuvo guiada por apristas y oficiales nacionalistas convencidos en ser parte de una revolución. Sin embargo, para el discurso del diario, no existían matices y el APRA en su totalidad actuaba en desmedro del gobierno y la estabilidad nacional.

Los calificativos también tomaron otros ribetes, adjudicándolos como terroristas, en atribución a los actos subversivos que se realizaron contra la institución de las Fuerzas Armadas, pero "también contra este diario los agentes de la secta aprista intentaron un atentado" (La Prensa, 5 de octubre de 1948). Sin embargo, fracasó debido a la presencia de un miembro de la institución policial, el cual percibió que habían dejado cartuchos de dinamita en la puerta del edificio del diario La Prensa.

Los adjetivos que se utilizaron en las representaciones del diario, en referencia al aprismo, fueron constantemente señalados como "maestros en todas las traiciones (…)" y en que las víctimas de sus patrañas eran los militares, a los cuales "le enseñaron a traicionar faltando el juramento que habían hecho (…) para que disparasen por la espalda a sus jefes" (La Prensa, 5 de octubre de 1948). Excluyendo de responsabilidades al elemento militar, pero tiñendo las manos de sangre a los apristas. De tal forma, que la dicotomía víctima victimario, cumplía la función de cohesionar a las fuerzas armadas, reinterpretando su participación en la sublevación, a la vez que era necesario para sostener un discurso antiaprista, ya que la estrategia de polarización se sustentaba en la descripción positiva del grupo y una visión negativa del grupo ajeno (Van Dijk 1996).

El regreso de las armas

La idiosincrasia de los oficiales fue valorada en entrevistas como la dirigida al General don Zenón Noriega, Comandante General de la II División Ligera, quien estuvo en el cuartel de Batallón de Infantería N° 39, y que "muy parcos en sus declaraciones, nos habla con emoción de la conducta de los oficiales y de la tropa que debeló el movimiento" (La Prensa, 5 de octubre 1948). Posteriormente, en otra entrevista hecha al general Odría, declara que las decisiones tomadas son "no solo una exigencia política sino una necesidad nacional".

De ahí que:

> ante tantos peligros y las doctrinas disolventes del Apra y su organización sectaria que amenazaban nuestros principios y nuestro régimen democrático no quedaba otro camino, en mi concepto que combatir el mal decidida y enérgicamente (La Prensa, 8 de octubre de 1948).

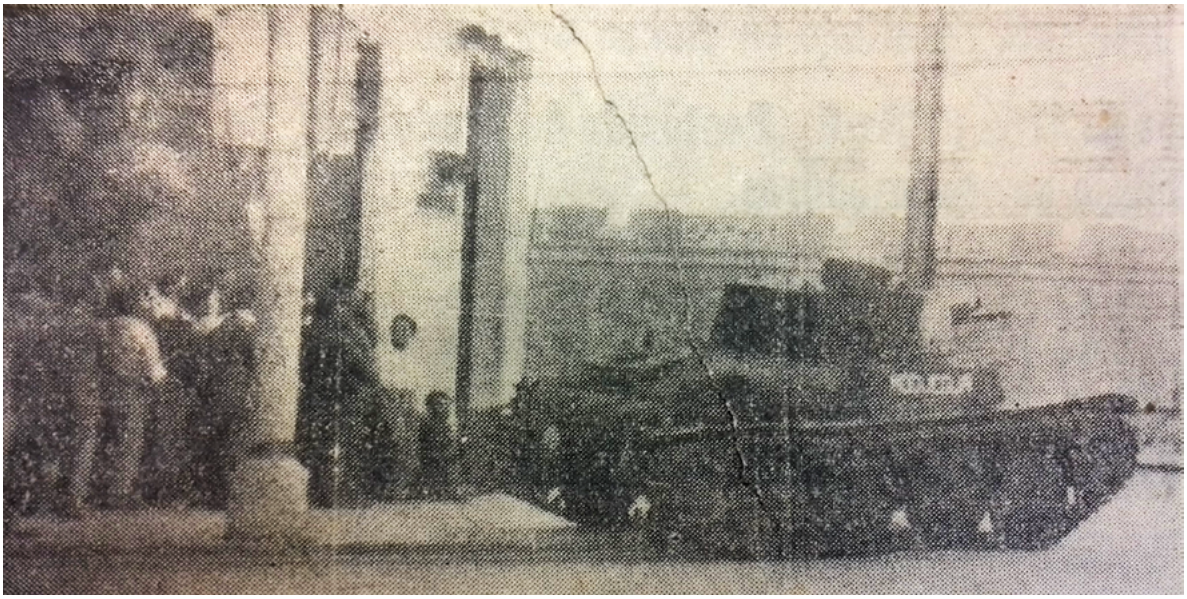
Las muestras de apoyo a las medidas militares se exhibieron en el editorial publicado por Ricardo José Maldonado, infiriendo que

el siniestro plan subversivo fracasó a causa de la extraordinaria cobardía de los jefes del apra, de un lado, y del otro, gracias a la celeridad, energía y altísimo valor moral y físico de parte de los jefes, oficiales y soldados que develaron la sublevación. (La Prensa, 8 de octubre de 1948)

Las instituciones armadas no solo fueron víctimas de los remeses apristas, según el contenido periodístico del diario, sino que representaban el elemento de salvación del país, de ese modo, en la editorial se dejaba en claro que:

> Al medir el peligro que ha amenazado al país, se comprende cuánto le debe este a la capacidad y patriotismo de los jefes y oficiales de nuestros Institutos Armados y a la disciplina y el valor de los individuos de tropa que reflejan la disciplina y el coraje de que fueron ejemplo sus oficiales, desde las últimas hasta las más altas jerarquías (La Prensa, 5 de octubre de 1948).

Figura N° 3
La Prensa, 4 de octubre de 1948



De ese modo, con la figura N° 3 se pretendió recalcar la ofensiva militarista, referenciada en el tanque Moquegua en su transcurso por la calle Sáenz Peña con dirección al Real Felipe. La fotografía buscaba confirmar y legitimar la posición castrense en contra de la sublevación en la cual también estaban involucrados militares, pero la intención fue la de realzar el papel militar que favorecería al restablecimiento del orden. En la misma fotografía, al lado izquierdo del tanque se evidenciaba a un grupo de personas apostadas en una esquina esperando presenciar la actuación de las fuerzas armadas en contra de los apristas revoltosos.

Para fines de octubre de 1948 en la ciudad arequipeña, se dio inicio a la "Revolución Restauradora" dirigida por el general Odría, parte elemental de la Junta Militar de Gobierno, generadora de la destitución del presidente Bustamante y Rivero. En el diario La Prensa, fue descrito como un reconocido triunfo del Movimiento Patriótico del Ejército, "cuyo objetivo es la restauración de una verdadera constitucionalidad democrática" (La Prensa, 30 de octubre de 1948). El comienzo del gobierno del FDN era representado como el punto de partida donde "(…), se abrió, por desgracia, un paréntesis de absoluta inactividad" (La Prensa, 30 de octubre de 1948).

Al igual que durante el surgimiento del antiaprismo en las primeras décadas, donde existió una clara polarización en el discurso entre los que se encontraban a favor de la sociedad o en contra de ella, con el Perú o en contra del Perú, como los que pretenden mantener el orden social o los que desean retornar a periodos que anarquizan el país (Benavides1939), la violencia desatada por la sublevación sirvió para continuar con la difusión de discursos antiapristas de carácter ideológico, y así legitimar el posterior golpe de estado contra el gobierno de Bustamante. Si bien en las décadas pasadas, la preocupación fueron los intentos apristas de llegar al poder, para la oligarquía el aprismo cogobernaba durante el régimen de Bustamante, motivo por el cual el golpe al presidente fue elogiado rotundamente.

De ese modo, la caída del régimen que en sus inicios tuvo como fuerza política de cogobierno al Partido del Pueblo y su capacidad de apoyo popular, fue una victoria ratificada por el diario representante del sector vinculado al mercado

externo, teniendo en cuenta como señala García (1986), que la política económica durante los tres años del FDN, fue muy perjudicial para el sector exportador nacional. Es así que el sector castrense fue representado como:

> hombres de honor y patriotas (…) Había que salvar al Perú, y a salvarlo dedicaron sus energías, su inteligencia y su valor. Y de allí este movimiento militar, puro, sin interferencias extrañas, que cierra el paréntesis de ineptitud y desconcierto que ha vivido el Perú por tres años. (La Prensa, 30 de octubre de 1948).

Conclusiones

El diario La Prensa, que pertenecía al sector asociado a la agroexportación fue un mecanismo fundamental de persuasión en beneficio del grupo, sobre el cual se representó la identidad del Partido Aprista Peruano, que estuvo basado en adjetivos negativos. Para ello, el diario se interesó en unir algunos acontecimientos sociopolíticos con las características y actitudes referentes al APRA, como el asesinato de Francisco Graña Garland (encargado del diario La Prensa), pero sobre todo la sublevación aprista realizada el 3 de octubre, el cual evidenció un antiaprismo de características ideológicas, que mantuvo una constante desde la década de los treinta.

En un contexto de inestabilidad económica, donde los intereses de la oligarquía exportadora se vieron perjudicados por medidas económicas enraizadas en nuevas demandas sociales, tuvo en la sublevación armada que se produjo en el Callao, un motivo sustancial para legitimar la idiosincrasia antidemocrática aprista en el diario La Prensa. De ahí que se contrapuso la imagen de los militares como hombres de bien y a los apristas, opuestos a los intereses del país ya que se guiaban por sus ansias de poder. A pesar de que en la sublevación se vieron envueltos militares, La Prensa se dispuso a utilizar un discurso moderado contra el sector castrense -asumiendo que fueron engañados y utilizados por los intereses apristas-, que permitió articular un lenguaje polarizador entre el aprismo y lo que representaba el sector castrense que servirá posteriormente como elemento legitimador del golpe de estado de Manuel A. Odría.

Las representaciones discursivas edificaban una identidad aprista antidemocrática, reforzadas mediante las fotografías que buscaban mostrar el poco apoyo popular hacia el APRA en sus intentos de movilización social, difundiendo imágenes de personas presenciando los ribetes apristas, pero solo como espectadores y no participando de ello, proyectando la ilegitimidad de su accionar. También el diario se interesó por confirmar el grado de violencia con las fotografías de soldados muertos, lo que permitió excluir moralmente al aprismo, desde un enfoque deshumanizador.

Por último, la deposición de Bustamante y Rivero por la "Revolución Restauradora" encabezada por Odría, fue bien recibida por La Prensa, bajo la representación discursiva de salvaguardar la democracia, y que se encontraba en vilo a raíz de las intentonas violentistas del Partido Aprista, mientras que en el fondo era una oportunidad para restablecer sus intereses de grupo.

Fuentes Primarias

La Prensa de enero a octubre de 1948.

Correspondencia de Luis Alberto Sánchez a Víctor Raúl Haya de la Torre 21 de diciembre de 1930.

Referencias Citadas

Barreto, I. y Borja, H.
2007. Violencia política; algunas consideraciones desde la psicología social. *Revista Diversitas - perspectivas en psicología 3*(1):109-119.

Benavides, R. O.
1939. Mensaje presentado al Congreso del Perú por el Señor General de División Don Óscar R. Benavides. Presidente Constitucional de la República, Lima, Talls. Gráfs. Carlos Vásquez L.

Candela, E.
2008. Entre la radicalidad y la ambigüedad: apuntes sobre el discurso antiaprista en los años treinta. *Summa Humannitatis, 2*(1):1-23.

Contreras, C. y Cueto, M.
2013. *Historia del Perú Contemporáneo.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

Cortés, M.
2018. Prensa y opinión pública frente a las conversaciones chileno-bolivianas de 1950. *Diálogo Andino 55*:69-78.

Cotler, J.
1985. Crisis Política (1930-1968). En *La Nueva Historia General del Perú,* editado por C. Aranibar, pp. 161-191, Mosca Azul Editores, Lima, Perú.

Erausquin, A.
1995. *Fotoperiodismo: Formas y códigos.* Síntesis, Madrid, España.

García, M.
1986. Coyuntura y política económica populista en la postguerra: 1945-1948. *Apuntes 18:*140-152.

García-Bryce, I.
2015. Activista Internacional: Magda Portal y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), 1926-1950. *Nueva Crónica 5*:193-222.

Gargurevich, J.
1991. *Historia de la prensa peruana 1594-1990*. La Voz Ediciones, Lima, Perú.

Gargurevich, J.
2013. La Prensa y La Crónica, viejos acorazados que volverían a flote. *Conexión 2*:8-33.

González, E.
2009. El miedo y la violencia. En *Historia Cultural de la Política Contemporánea*, editado por J. Canal y J. Moreno Luzón, pp. 269-298. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, España.

Iturralde, M y Borrelli, M.
2019. Trasvasamiento generacional no es trasvasamiento ideológico. La revista Extra y el conflicto interno en el peronismo (1973-1974). *Trabajos y Comunicaciones* (50):93.

Jaramillo, M.y Huamán, R.
2020. Los sectores no primarios y el mercado interno, 1930-1980. En *La economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar 1930 1980,* editado por C. Contreras, pp. 217-264. BCRP IEP.

Klaiber, J.
2005. El miedo al APRA. En El *Miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*, editado por C. Rosas, pp. 257-264. Fondo Editorial PUCP, Lima, Perú.

Kossoy, B.
2001. *Fotografía e Historia*, La Marca, Buenos Aires, Argentina.

Laurent, P.
2010. Eudocio Ravines, el otro revolucionario. En *Escenarios y Desafíos para la Democracia en 2010. Temas para la reflexión y el debate*, compilado por VV.AA, pp. 133-156. Fundación Iberoamérica Europa, Madrid, España.

López, F.
2017. *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956).* Editorial América, México.

Lossio, J y Candela, E.
2019. *Prensa, conspiraciones y elecciones. El Perú en el ocaso del régimen oligárquico.* PUCP. Instituto Riva-Agüero, Lima.

Manrique, N.
2009. ¡Usted fue Aprista! Bases para una historia crítica del APRA. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Miller, R.
1988. La oligarquía costeña y la República Aristocrática en el Perú, 1895-1919. *Revista de Indias 48*:551-566.

Molinari, T.
2012. *Dictadura, cultura autoritaria y conflicto político en el Perú, 1936-1939*. Tesis para optar el grado académico de Doctor en Ciencias Sociales con mención en Historia. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ortiz, J.
1999. Las rebeliones navales del Callao 1932 y 1948. *Apuntes 45*:83-95.

Peralta, V.
1996. Prensa, opinión pública y terrorismo en el Perú (1980 -1994) Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid.

Ponce, L.
2020. Política fiscal del Perú, 1920-1980 en *La economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar 1930 1980*, editado por Carlos Contreras, pp. 345-414, BCRP IEP, Lima, Perú. Recuperado de https://www.bcrp.gob.pe/publicaciones/compendio-de-historia-economica-del-peru.html

Portocarrero, G.
1983. *De Bustamante a Odría: el fracaso del Frente Democrático Nacional*. Mosca Azul Editores, Lima.

Ramonet, I.
1998. *La tiranía de la Comunicación*. Editorial Debate, Madrid, España.

Van Dijk, T.
1996. Opiniones e Ideologías en la Prensa. *Voces y Culturas* 10:9-50.

Van Dijk, T.
2009. *Discurso y poder*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Vargas, A.
2017. Discurso político y polarización social: el discurso anti-aprista en la prensa escrita durante la campaña electoral de 1931 en Tacna. *Pacarina del Sur Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* 8:31.

Wodak, R.
2003. "El enfoque histórico del discurso" En *Métodos de análisis crítico del discurso*, compilado por R. Wodak y M. Meyer, pp.101-141. Gedisa, Barcelona.